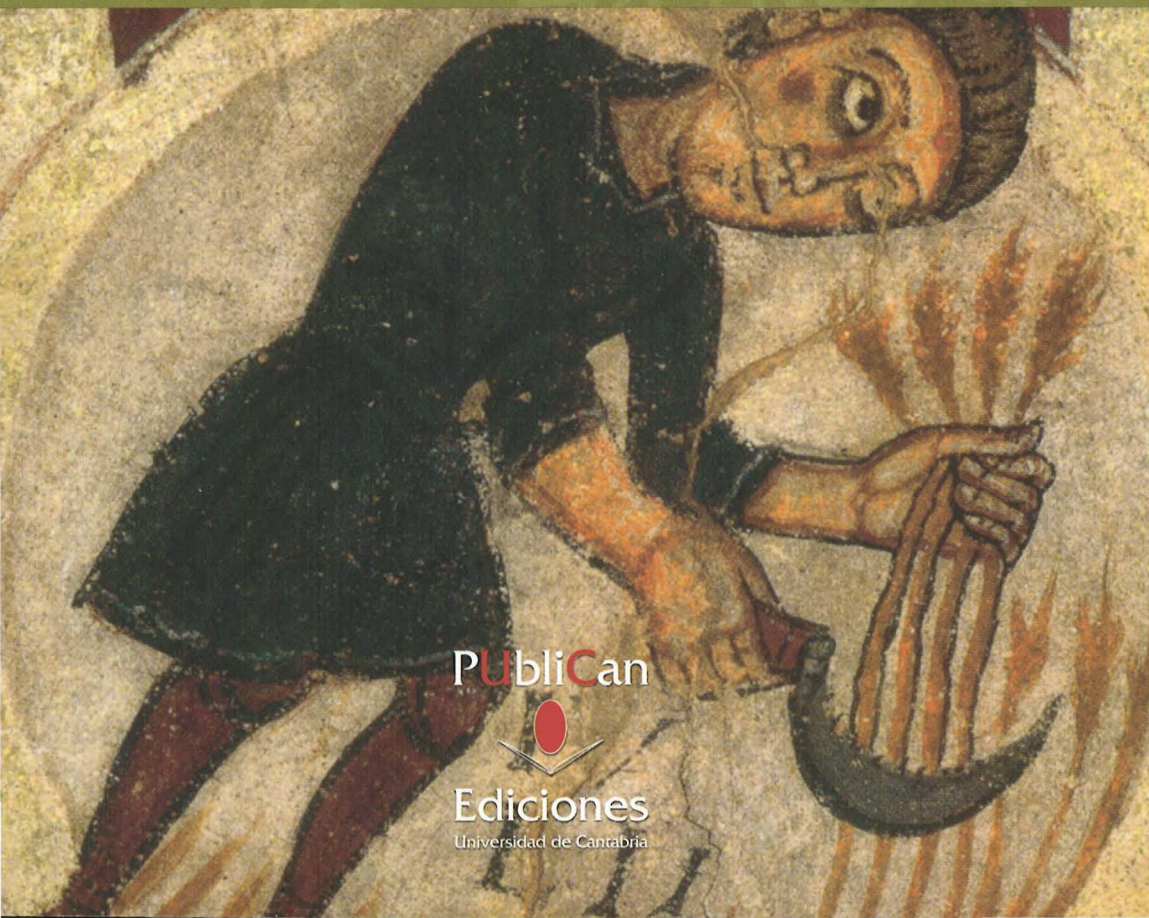


Homenaje al Profesor

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE

MUNDOS MEDIEVALES

ESPACIOS, SOCIEDADES Y PODER



PubliCan



Ediciones

Universidad de Cantabria



MUNDOS MEDIEVALES
ESPACIOS, SOCIEDADES Y PODER

Homenaje al Profesor
JOSÉ ÁNGEL GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE

Comité Científico Internacional

Amélia Aguiar Andrade

Universidade Nova de Lisboa. Portugal

Isabel Alfonso Antón

CSIC. Madrid

Achim Arbeiter

*Georg-August-Universität Göttingen.
Germany*

Agustín Azkárate Garai-Olaun

Universidad del País Vasco

Iñaki Bazán Díaz

Universidad del País Vasco

Juan Antonio Bonachía Hernando

Universidad de Valladolid

María Inés Carzolio

*Universidades Nacionales de Rosario
y de la Plata. Argentina*

Vincent Challet

Université de Montpellier III. France

Maria Helena da Cruz Coelho

Universidade de Coimbra. Portugal

**José Ramón Díaz de Durana
y Ortiz de Urbina**

Universidad del País Vasco

Sauro Gelichi

Università Ca'Foscari de Venezia. Italia

Jelle Haemers

Universiteit Leuven. België

Juan Francisco Jiménez Alcázar

Universidad de Murcia

Ángeles Líbano Zumalacárregui

Universidad del País Vasco

Christian Liddy

University of Durham. United Kingdom

Eduardo Manzano Moreno

CSIC. Madrid

Georges Martin

Université Paris-Sorbonne. France

José María Mínguez Fernández

Universidad de Salamanca

Salustiano Moreta Velayos

Universidad de Salamanca

Giuliano Pinto

Università degli Studi di Firenze. Italia

José Ángel Sesma Muñoz

Universidad de Zaragoza

Josep M. Salrach Marés

Universitat Pompeu Fabra

Louis Sicking

Universiteit Leiden. Nederland

Philippe Sénac

Université de Toulouse. France

Lluís Tó Figueras

Universitat de Girona

MUNDOS MEDIEVALES

ESPACIOS, SOCIEDADES Y PODER

Homenaje al Profesor
JOSÉ ÁNGEL GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE

Tomo I

Editores

Beatriz Arízaga Bolumburu
Dolores Mariño Veiras
Carmen Díez Herrera
Esther Peña Bocos
Jesús Ángel Solórzano Telechea
Susana Guijarro González
Javier Añíbarro Rodríguez

PUBliCan



Ediciones

Universidad de Cantabria

Mundos medievales : espacios, sociedades y poder : homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre / editores, Beatriz Arízaga Bolumburu... [et al.]. — Santander : PUbliCan, Ediciones de la Universidad de Cantabria, D.L. 2012.

2 v. ; 24 cm.

D.L. SA. 544-2012

ISBN 978-84-8102-650-4 (O.C.)

1. España—Civilización—Edad Media. 2. España—Historia—Edad Media. I. García de Cortázar, José Ángel. II. Arízaga Bolumburu, Beatriz, ed. lit.

94(460)"0414/1474"(082.2)

Esta edición es propiedad de la EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA, cualquier forma de reproducción, distribución, traducción, comunicación pública o transformación sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Consejo Editorial

Presidente: José Ignacio Solar Cayón

Área de Ciencias Biomédicas: Jesús González Macías

Área de Ciencias Experimentales: M^a Teresa Barriuso Pérez

Área de Ciencias Humanas: Fidel Ángel Gómez Ochoa

Área de Ingeniería: Luis Villegas Cabredo

Área de Ciencias Sociales: Concepción López Fernández y Juan Baró Pazos

Directora Editorial: Belmar Gándara Sancho

Diseño y maquetación: Daniel Díez Álvarez

Imagen de la portada: Cripta de San Isidoro de León y Glosas de San Millán

© Autores

© Editorial de la Universidad de Cantabria

Avda. de los Castros, s/n., 39005 Santander

www.libreriauc.es | www.unican.es/publicaciones

ISBN: 978-84-8102-650-4 (Obra completa)

978-84-8102-648-1 (Tomo I)

DL: SA 544-2012

Impreso en España—*Printed in Spain*

Imprime: Imprenta Kadmos

Sumario

Tomo I

PRESENTACIÓN

JOSÉ CARLOS GÓMEZ SAL	XIX
<i>Rector de la Universidad de Cantabria</i>	
JESÚS ÁNGEL SOLÓRZANO TELECHEA	XXI
<i>Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cantabria</i>	
BEATRIZ ARÍZAGA BOLUMBURU	
ESTHER PEÑA BOCOS	
SUSANA GUIJARRO GONZÁLEZ	XXVII
<i>Universidad de Cantabria</i>	
Cronología de la biografía académica del Prof. José Ángel García de Cortázar	XXXVII
Publicaciones del Prof. José Ángel García de Cortázar	XXXIX
Tesis de Licenciatura y Tesis Doctorales dirigidas por el Prof. José Ángel García de Cortázar	LI
Tábula gratulatoria	LV

I. SEMBLANZAS

Grata Memória	3
<i>José Mattoso</i>	
<i>Cum cornu et albende: As saídas de campo do Professor García de Cortázar</i>	7
<i>João Carlos Garcia</i>	
El Profesor García de Cortázar y su Magisterio en la Universidad de Cantabria: <i>El Metropolitano toma el Metropolitano para ir al Metropolitano</i>	11
<i>Esther Peña Bocos</i>	
¿Pero, dónde está Escania?	33
<i>Manuel Ángel Bermejo Castrillo</i>	
Los trabajos de García de Cortázar (1966-1978): una apuesta por la renovación historiográfica del medievalismo español	37
<i>Martín F. Ríos Saloma</i>	
El maestro José Ángel García de Cortázar y las fuentes documentales	49
<i>Esperanza Botella Pombo</i>	

II. ESTUDIOS GENERALES

El componente cruzado de la Reconquista	59
<i>Vicente Ángel Álvarez Palenzuela</i>	
Mujeres de la Orden del Hospital en la España Medieval	71
<i>Carlos Barquero Goñi</i>	
Oloron, le difficile développement d'une Ville du Piémont Béarnais	79
<i>Jean Pierre Barraqué</i>	
Del Tumbo de Celanova a la historia de los monasterios y prioratos anejos a Celanova, de Fray Benito de la Cueva. Consideraciones acerca de la percepción y organización del espacio	93
<i>María Inés Carzolio</i>	
El espacio berciano en la Edad Media, punto de partida y escenario de nuestras investigaciones	105
<i>Mercedes Durany Castrillo / M^a del Carmen Rodríguez González</i>	
La Hagiografía como Fuente Histórica en el Medioevo	119
<i>F. Javier Fernández Conde</i>	
Los orígenes medievales de la imagen del Cristo descendido de la cruz, destinado al desenclavo, y la procesión del Santo Entierro	139
<i>Fernando Galtier Martí</i>	
La devoción real a Santiago Zebedeo en la catedral de Compostela. Algunas representaciones medievales	147
<i>José Manuel García Iglesias</i>	
La organización social de un espacio andalusí. Reflexiones en torno a la vega de Granada	159
<i>Miguel Jiménez Puertas / Luis Martínez Vázquez</i>	
Las señoras en el claustro	173
<i>M^a del Carmen Pallares / Ermelindo Portela</i>	
Promotores, artífices materiales y destinatarios de las inscripciones medievales	187
<i>Alberto Peña Fernández</i>	
Las villas de La Bureba en la Edad Media	205
<i>Francisco Ruiz Gómez</i>	
Propuestas metodológicas para el estudio de los cartularios medievales	217
<i>Alfonso Sánchez Mairena</i>	
¿Es posible hacer una Historia ecológica? Bases teóricas y estado de la cuestión	231
<i>Cristina Segura Graiño</i>	
Las mezquitas en la organización social del espacio del Reino de Granada	243
<i>Carmen Trillo San José</i>	
¿El vino de los Cortázar? Una aproximación a la bodega en época medieval	255
<i>Luis Rafael Villegas Díaz</i>	

III. SIGLOS VI-XII

Notas sobre el (desaparecido) fuero de Ocón (La Rioja, 1174)	269
<i>Ignacio Álvarez Borge</i>	
Aproximación a la articulación y organización social del espacio de los valles centrales de Asturias de Santillana: la huella de un pasado	281
<i>Elisa Álvarez Llopis</i>	
A restauração da Diocese de Braga no contexto da Igreja Hispânica	295
<i>Luís Carlos Amaral</i>	
Asilos monásticos: vejez y mundo cenobítico en el noroeste hispánico entre los siglos IX al XI	311
<i>José Miguel Andrade Cernadas</i>	
A festa como arma política na Idade Média	325
<i>Julietta Araújo</i>	
El broche de cinturón de tipo visigodo de la galería inferior de la Garma	335
<i>Pablo Arias Cabal / Roberto Ontañón Peredo / Enrique Gutiérrez Cuenca</i> <i>José Ángel Hierro Gárate / Eva María Pereda Rosales</i>	
Breve semblanza de un arzobispo de Toledo en tiempos de cruzada: Martín López de Pisuerga	355
<i>Carlos de Ayala Martínez</i>	
Algunas hipótesis sobre el fuero (perdido) de la villa de Castro Urdiales (1163)	363
<i>Juan Baró Pazos</i>	
A dialética da Natureza na Hispânia Visigótica	375
<i>Mário Jorge da Motta Bastos</i>	
La organización social del espacio en la montaña central asturiana: el concejo de Aller en la alta Edad Media	389
<i>Soledad Beltrán Suárez</i>	
La vida del espíritu en los monasterios	403
<i>María Luisa Bueno Domínguez</i>	
Más allá del territorio, transiciones en el entorno del Jalón	413
<i>Marisa Bueno Sánchez</i>	
Cómo funcionaban los talleres constructivos en la alta Edad Media hispánica	427
<i>Luis Caballero Zoreda / María de los Angeles Utrero Agudo</i>	
Algunas perspectivas sobre el ejercicio del poder real en Cantabria en los siglos XI al XIII	441
<i>Carmen Díez Herrera</i>	
Últimas transformaciones en las grandes <i>villae</i> sorianas, reflejo de un poblamiento tardoantiguo	459
<i>Eusebio Dohijo</i>	
La documentación de la Castilla condal: viejos problemas y nuevas perspectivas	473
<i>Julio Escalona</i>	
Propiedad agraria y dependencia campesina: en torno a la <i>heredad de foris</i>	489
<i>Carlos Estepa Díez</i>	

Cuestiones documentales sobre el monasterio de Sahagún y la implantación de la Regla Benedictina	499
<i>Luis Javier Fortún Pérez de Ciriza</i>	
Fruela I y la desestructuración de la cuenca del Duero	515
<i>Juan José García González</i>	
Teudemiro de Orihuela y la invasión islámica	529
<i>Luis A. García Moreno</i>	
Reflexiones sobre la organización social del espacio del norte de Guadalajara antes de la conquista castellana: Riba de Santiuste y su territorio (siglos IX-XII)	545
<i>Guillermo García-Contreras Ruiz</i>	
San Millán de la Cogolla, entre la historia y el mito. La elaboración de una memoria histórica	557
<i>Javier García Turza</i>	
La <i>praeparatio</i> de Alfonso VII y sus descendientes al trono leonés. La formación en el oficio regio. Siglos XII-XIII	573
<i>Ángel G. Gordo Molina</i>	
La creación de las comunidades campesinas y las parroquias rurales en una sociedad feudal de conquista: el sur de la Corona de Aragón (mitad del siglo XII-mitad del siglo XIII)	583
<i>Enric Guinot Rodríguez</i>	
Procesos de transformación del poblamiento antiguo al medieval en el norte peninsular astur	599
<i>José Avelino Gutiérrez González</i>	
Un pequeño enigma: el origen de los <i>Usatici</i>	615
<i>Aquilino Iglesia Ferreirós</i>	
El proceso de documentación de la novela histórica Mont Elín de los caballeros	627
<i>Juan Francisco Jordán Montés</i>	
Indicadores toponímicos de las migraciones internas en Aragón, siglos XI-XII	643
<i>Carlos Laliena Corbera</i>	
Sermón, sociedad y sacralización del orden social. Siglos XII-XIII	653
<i>Miguel Larrañaga Zulueta</i>	
Del <i>Locus</i> de Paterno al <i>Comitato</i> de Banu Gómez	665
<i>José Ángel Lecanda</i>	
La ciudad de Madinat Ilbira y el poblamiento de la Vega de Granada (siglos VIII-XI)	681
<i>Antonio Malpica Cuello</i>	
Poder y pueblo en la génesis de la monarquía feudal: El reino-imperio leonés entre mediados del siglo IX y mediados del siglo XI	693
<i>Dolores Mariño Veiras</i>	
Para um inventário da documentação diplomática anterior a 1101 conservada em arquivos portugueses	705
<i>André Evangelista Marques</i>	
<i>Los pilares de la Tierra</i> : Novela histórica y arquitectura en la Europa de las catedrales	719
<i>Juan Manuel Martín García</i>	

La monarquía asturleonese en el Bierzo (siglos IX-X)	733
<i>Ñaki Martín Viso</i>	
La "reorganización espiritual" del Reino de León en los siglos X-XI y su reflejo en la arquitectura: los monasterios de San Miguel de Escalada y Peñalba de Santiago (provincia de León)	747
<i>Artemio M. Martínez Tejera</i>	
Ascenso, auge y caída de San Miguel como protector de la monarquía pamplonesa, siglos X-XII	759
<i>Fermín Miranda García</i>	
Zamora y Salamanca en la Alta Edad Media según la cronística Cristiana (de <i>Sampiro</i> a la <i>Estoria de España</i>)	769
<i>José María Monsalvo Antón</i>	
El curioso devenir historiográfico de los <i>hispani</i>	785
<i>Ernesto Pastor / Juan José Larrea</i>	
Antroponimia vasca altomedieval: la aportación epigráfica	795
<i>David Peterson</i>	
Aportación al estudio de las estelas en la provincia de Burgos: estelas medievales en el curso medio del Arlanza	807
<i>Alejandro Ramos Benito</i>	
Los ámbitos fronterizos castellano-leoneses frente al Islam entre los siglos XI-XII	823
<i>Manuel José Recuero Astray</i>	
Los testamentos de las infantas Elvira y Sancha: monasterios y espacios de poder	835
<i>Carlos Reglero de la Fuente</i>	
El reino de Portugal y su consolidación frente a León y Castilla en la primera mitad del siglo XII a través de la documentación	849
<i>Paz Romero Portilla</i>	
La fundación del monasterio cisterciense de Santa María de Valdediós	859
<i>Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar / Miguel Calleja Puerta</i>	
Datos sobre el poblamiento altomedieval en Valdegovía (Álava)	873
<i>Paquita Sáenz de Urturi Rodríguez</i>	
Obispos, abades, presbíteros y aldeas. Una aproximación a las formas y las bases del dominio social en la Álava del siglo IX	885
<i>Igor Santos Salazar</i>	
El primer siglo de la Meseta bajo el dominio islámico. La reestructuración del poder	901
<i>Luis Serrano-Piedecabras Fernández</i>	
Os Seguin: Uma família de Francos na Coimbra do século XII	915
<i>Leontina Ventura</i>	
Interacción islamo-cristiana en el siglo X: el retrato del fº 134rv del Beato de Gerona	927
<i>Juan Zozaya</i>	

MUNDOS MEDIEVALES

ESPACIOS, SOCIEDADES Y PODER

Homenaje al Profesor
JOSÉ ÁNGEL GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE

Tomo II

Editores

Beatriz Arízaga Bolumburu
Dolores Mariño Veiras
Carmen Díez Herrera
Esther Peña Bocos
Jesús Ángel Solórzano Telechea
Susana Guijarro González
Javier Añíbarro Rodríguez

PubliCan



Ediciones

Universidad de Cantabria

Mundos medievales : espacios, sociedades y poder : homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre / editores, Beatriz Arízaga Bolumburu... [et al.]. — Santander : PUbliCan, Ediciones de la Universidad de Cantabria, D.L. 2012.

2 v. ; 24 cm.

D.L. SA. 544-2012

ISBN 978-84-8102-650-4 (O.C.)

1. España—Civilización—Edad Media. 2. España—Historia—Edad Media. I. García de Cortázar, José Ángel. II. Arízaga Bolumburu, Beatriz, ed. lit.

94(460)"0414/1474"(082.2)

Esta edición es propiedad de la EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA, cualquier forma de reproducción, distribución, traducción, comunicación pública o transformación sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Consejo Editorial

Presidente: José Ignacio Solar Cayón

Área de Ciencias Biomédicas: Jesús González Macías

Área de Ciencias Experimentales: M^a Teresa Barriuso Pérez

Área de Ciencias Humanas: Fidel Ángel Gómez Ochoa

Área de Ingeniería: Luis Villegas Cabredo

Área de Ciencias Sociales: Concepción López Fernández y Juan Baró Pazos

Directora Editorial: Belmar Gándara Sancho

Diseño y maquetación: Daniel Díez Álvarez

Imagen de la portada: Cripta de San Isidoro de León y Glosas de San Millán

© Autores

© Editorial de la Universidad de Cantabria

Avda. de los Castros, s/n., 39005 Santander

www.libreriauc.es | www.unican.es/publicaciones

ISBN: 978-84-8102-650-4 (Obra completa)

978-84-8102-649-8 (Tomo II)

DL: SA 544-2012

Impreso en España-*Printed in Spain*

Imprime: Imprenta Kadmos

Sumario

Tomo II

IV. SIGLOS XIII-XVI

Los secretarios Humanistas del Cardenal Cisneros y las constituciones de 1510	939
<i>Santiago Aguadé Nieto</i>	
Estrategias de escritura y construcción memorial en la <i>Primera Crónica</i> <i>Anónima de Sahagún</i>	957
<i>Leticia Agúndez San Miguel</i>	
Aberturas: un despoblado de la periferia de Campo de Calatrava	971
<i>Clara Almagro Vidal</i>	
<i>Porque en jugar los dados a muchos males desonrra</i> . Prohibiciones y sanciones de la cofradía del Rey Casto a fines de la Edad Media	983
<i>María Álvarez Fernández</i>	
Santander y sus límites terrestres a finales de la Edad Media (1467-1494)	991
<i>Javier Añibarro Rodríguez</i>	
El gobierno de las hermandades y cofradías andaluzas en la Baja Edad Media	1005
<i>Juan Carlos Arboleda Goldaracena</i>	
El mar, espacio de sociabilidad de las cofradías pesqueras medievales	1015
<i>Beatriz Arízaga Bolumburu / Michel Bochaca</i>	
Bartolo da Sassoferrato: introduzione a un giurista globale	1029
<i>Mario Ascheri</i>	
Las fiestas en la crónica del condestable Miguel Lucas de Iranzo	1041
<i>Alberto O. Asla</i>	
La delimitación territorial y el control de los espacios en la frontera meridional del Reino de Valencia. Siglos XIII-XV	1053
<i>Juan Antonio Barrio Barrio</i>	
Une économie du patronage aristocratique. Le temporel des moniales cisterciennes en Castille (XII ^e -XIII ^e siècles)	1067
<i>Ghislain Baury</i>	
El entorno familiar y monástico de Inés de Ayala	1081
<i>Isabel Beceiro Pita</i>	

El papel del crédito en la gestión de la gran propiedad. Factor de expansión o causa de crisis	1095
<i>Mercedes Borrero Fernández</i>	
Repoblación y señoríos en Andalucía (siglos XIII y XIV)	1109
<i>Emilio Cabrera</i>	
Don Sancho de Castilla (1363-1371): apuntes biográficos de un hijo ilegítimo de Pedro I	1125
<i>Francisco de Paula Cañas Gálvez</i>	
La Valencia bajomedieval y su integración espacial: percepción del área, dimensión comunitaria y representación simbólica del término	1137
<i>Francisco A. Cardells Martí</i>	
La presión real y señorial sobre el patrimonio de los concejos Andaluces en la Baja Edad Media. El caso de la Dehesa de la Torre de Don Ibáñez (Baeza)	1149
<i>María Antonia Carmona Ruiz</i>	
Fernando Ruiz, obispo de León (1289-13 01)	1161
<i>Gregoria Cavero Domínguez</i>	
Fiestas de toros y lidia popular en Medellín (c.1500)	1171
<i>Julián Clemente Ramos</i>	
La llamada de lo salvaje: reflexiones sobre la caza en la literatura artúrica castellana ...	1177
<i>Antonio Contreras Martín</i>	
Las rasuras del vino. Aplicaciones y usos del tartrato de potasio en la España bajomedieval	1189
<i>Ricardo Córdoba de la Llave</i>	
Medidas procreativas, conceptivas, anticonceptivas y abortivas de la mineralogía, según <i>El Lapidario</i> de Alfonso El Sabio	1201
<i>Julio César Corrales</i>	
A "Eternidade" de Deus na filosofía de Ramon Llull (1232-1316)	1215
<i>Ricardo da Costa</i>	
Nuevas aportaciones a propósito del diagnóstico y tratamiento médico de Enrique IV de Castilla y su corte	1229
<i>Francisco J. Crespo Muñoz / Guillermo A. Cañadas de la Fuente / Esperanza Luque Sánchez</i>	
<i>Porque los moradores en la dicha villa non podriades faser y vida syn término.</i> Villas sin alfoz en el Señorío de Vizcaya: ensayos a partir de tres hipótesis explicativas de José Ángel García de Cortázar	1239
<i>Arsenio Dacosta</i>	
Nobleza y reforma monástica en la Castilla tardomedieval. El papel de los duques de Nájera en los monasterios riojanos	1247
<i>Máximo Diago Hernando</i>	
Los intereses pontificios, regios, nobiliarios y concejiles en las elecciones episcopales castellanas: la provisión de la sede de cuenca en 1469	1259
<i>Jorge Díaz Ibáñez</i>	
Habices de la alquería de Talará en 1502. Noticias sobre la economía Nazarí	1275
<i>Manuel Espinar Moreno</i>	

El equipo militar en una época de transición: armamento individual y equipamiento colectivo en Navarra en la primera mitad del siglo XIV	1287
<i>Jon Andoni Fernández de Larrea Rojas</i>	
Seis nuevos pinjantes bajomedievales del norte de la Península Ibérica	1295
<i>Carmelo Fernández Ibáñez</i>	
Notas sobre patrones y mercaderes cántabros en el Mediterráneo medieval	1307
<i>Maria Teresa Ferrer i Mallol</i>	
Población y reparto de la propiedad en Chipiona en el primer cuarto del siglo XVI	1319
<i>Alfonso Franco Silva</i>	
Las patologías no epidémicas a través de las fuentes medievales valencianas	1339
<i>Mercedes Gallent Marco</i>	
Viñedo y vino en Álava durante la Edad Media	1351
<i>Ernesto García Fernández</i>	
Aragón y el monasterio de la Trinidad de Valencia: la renuencia a financiar el proyecto de la reina María	1365
<i>María del Carmen García Herrero</i>	
Producción cerámica y organización política. El caso de la cerámica Nazarí	1379
<i>Alberto García Porras</i>	
Una aportación al estudio de la señorialización y de las conflictivas relaciones señores-vasallos en La Rioja de finales de la Edad Media: los casos de las villas de Quel y Autol	1391
<i>Francisco Javier Goicolea Julián</i>	
La práctica de la flebotomía en España a través de algunos tratados médicos (siglos XIV-XVI)	1403
<i>María Estela González de Fauve</i>	
El latifundio en Carmona: del repartimiento a los tiempos modernos	1417
<i>Manuel González Jiménez</i>	
El protagonismo nobiliario durante el reinado de Sancho IV de Castilla	1433
<i>César González Mínguez</i>	
Disciplina clerical y control social en la Castilla Medieval: El Estatuto de corrección y punición del cabildo catedralicio de Burgos (1452)	1453
<i>Susana Guijarro González</i>	
Sal, fiscalidad y cultura material en el reino de Valencia a fines de la Edad Media	1467
<i>José Hinojosa Montalvo</i>	
La molienda en Toledo en el siglo XV	1479
<i>Ricardo Izquierdo Benito</i>	
Sanlúcar de Barrameda, antepuerto de Sevilla, a finales del Siglo XV	1491
<i>Miguel Ángel Ladero Quesada</i>	
Amistad y poder entre la baja nobleza aragonesa del Trecentos	1509
<i>Mario Lafuente Gómez</i>	
Parroquias y práctica sacramental en Toledo a fines de la Edad Media	1523
<i>María José Lop Otín</i>	

Redes familiares y promoción social en el Reino de Granada: la familia del bachiller Juan Alonso Serrano	1537
<i>María Teresa López Beltrán</i>	
Control de la actividad cotidiana y preservación de la paz social en Valladolid a fines de la Edad Media y principios de la Edad Moderna	1549
<i>Beatriz Majo Tomé</i>	
En los bosques andaluces. Los carboneros a finales de la Edad Media	1561
<i>Emilio Martín Gutiérrez</i>	
Estructura y evolución de los derechos y rentas señoriales en la Castilla bajomedieval: El caso de Alcocer	1573
<i>Pablo Martín Prieto</i>	
Oficios y cofradías: aproximación a la vida de los trabajadores del vestido en la Zamora bajomedieval	1585
<i>María Martínez</i>	
La territorialización del poder señorial en Castilla. Sobre los límites del Campo de Calatrava en el siglo XIII	1605
<i>Jesús Molero García</i>	
El Infante don Felipe, primer arzobispo electo de Sevilla (1249-1258). Breve notas sobre un destino frustrado	1619
<i>Isabel Montes Romero-Camacho</i>	
Vida cotidiana de los judíos de Teruel en el siglo XV: sintaxis social y geometría punitiva	1633
<i>Miguel Ángel Motis Dolader</i>	
Las bases de poder de un príncipe real castellano en la Baja Edad Media: el infante Fernando de Antequera en el reinado de Enrique III (1390-1406)	1647
<i>Víctor Muñoz Gómez</i>	
Divergences et convergences: identités urbaines en France et en Allemagne à la fin du Moyen Âge	1663
<i>Gisela Naegle</i>	
Las élites rurales de Bailía de Cantavieja en el siglo XV	1677
<i>Germán Navarro Espinach</i>	
La ceremonialización de la vida política durante la regencia de Fernando de Antequera (1406-1416)	1687
<i>José Manuel Nieto Soria</i>	
Las relaciones entre los Luna y los Albornoz y su reflejo artístico en el Aragón del siglo XIV: el castillo de Mesones de Isuela y la parroquieta de Zaragoza	1699
<i>Antonio Olmo Gracia</i>	
Testamentos y actas capitulares como fuentes de estudio de las mentalidades colectivas de la Úbeda bajomedieval	1711
<i>María Josefa Parejo Delgado</i>	
Los moriscos y las élites dirigentes del Reino de Granada a comienzos del siglo XVI	1721
<i>Rafael G. Peinado Santaella</i>	

El poder de la reina a través del señorío de sus tierras. El ejemplo de Arévalo en la Baja Edad Media	1731
<i>Diana Pelaz Flores</i>	
Una invención medieval: El reloj mecánico. Aproximación historiográfica	1743
<i>Víctor Pérez Álvarez</i>	
El prestigio sociorreligioso de los monasterios y conventos sevillanos durante la Baja Edad Media	1757
<i>Silvia María Pérez González</i>	
El cister hispano y la ganadería	1769
<i>Javier Pérez-Embid</i>	
Sobre la justicia señorial y el señorío político (Corona de Castilla, siglo XV)	1787
<i>María Concepción Quintanilla Raso</i>	
Las dudas del hereje: el proceso inquisitorial contra Andrés González de Alía (1486)	1801
<i>María del Pilar Rabadé Obradó</i>	
Labradores o francos en la Burunda. Después del centenario del Fuero	1813
<i>Eloísa Ramírez Vaquero</i>	
Apropiación y organización social de un medio natural: pesca fluvial y pesqueras en la Galicia Medieval	1827
<i>María Luz Ríos Rodríguez</i>	
Dolencias y sanaciones en los <i>Milagros de Guadalupe</i> (Península Ibérica, siglos XV y XVI)	1843
<i>Gerardo Rodríguez</i>	
La presencia vasca en las Islas Canarias a raíz de la conquista realenga (1476-1500)	1851
<i>Manuela Ronquillo</i>	
La interpretación de la mujer en <i>El Conde Lucanor</i>	1863
<i>Juan Antonio Ruiz Domínguez</i>	
Hermandades concejiles en la frontera oriental de Castilla (siglo XV)	1877
<i>José María Sánchez Benito</i>	
El Libro de Regla de la Cofradía de Santa María del rey Casto de Oviedo. Una aproximación a su estudio	1889
<i>María Josefa Sanz Fuentes</i>	
Las previsiones penales y procesales marítimas de los <i>Capítols del Rei en Pere</i> de 1340 incluidos en <i>el Llibre del Consolat de Mar</i>	1901
<i>Margarita Serna Vallejo</i>	
Análisis de la evolución del manso en la organización del espacio rural y en su forma constructiva (Catalunya ss. XI-XVIII)	1915
<i>Assumpta Serra i Clota</i>	
Los extranjeros en las villas portuarias de la costa cantábrica en la Baja Edad Media	1933
<i>Jesús Ángel Solorzano Telechea</i>	
El clero rural asalariado y la orden militar de Calatrava al final de la Edad Media ...	1949
<i>Raquel Torres Jiménez</i>	

El agua en los fueros vizcaínos	1963
<i>María Isabel del Val Valdivielso</i>	
La proyección espacial de la monarquía castellana en la segunda mitad del siglo XIV: una aproximación a través de la obra cronística de Pedro López de Ayala	1977
<i>Covadonga Valdaliso</i>	
La capacidad de resistencia del mundo agrario ante las exacciones de la Monarquía. Un caso madrileño en la Baja Edad Media	1989
<i>Óscar Villarroel González</i>	
La privatización de las aguas de abasto urbano. El ejemplo de Santa Cruz de La Palma (Canarias) en los inicios de la colonización	2001
<i>Ana Viña Brito</i>	



ZAMORA Y SALAMANCA EN LA ALTA EDAD MEDIA SEGÚN LA CRONÍSTICA CRISTIANA (DE SAMPIRO A LA ESTORIA DE ESPAÑA)

José María Monsalvo Antón

Universidad de Salamanca

Resumen

Este estudio pretende ahondar en la imagen que los cronistas de los reinos de León y Castilla de los siglos XI al XIII ofrecieron del pasado histórico altomedieval de Salamanca y Zamora, dos ciudades meridionales pertenecientes a lo que era en el siglo X el reino de León. Se analizan la crónica de Sampiro, la *Historia Silense*, la *Crónica Najerense*, el *Chronicon Mundi*, *De Rebus Hispaniae* y la *Estoria de España*, gestada esta última en el reinado de Alfonso X. Se pone el énfasis en los cambios de discurso y de orientación que se encuentran entre los distintos autores y en la incorporación de episodios y situaciones nuevas que se fueron añadiendo a cada texto anterior. El trabajo se encuadra en un marco de análisis más amplio que busca interpretar la imagen de las ciudades y los territorios en la cronística cristiana.

Abstract

The aim of this study is to explore more thoroughly the image offered by the chroniclers of the kingdoms of Leon and Castile in the 11th to the 13th centuries regarding the history of the past high middle ages in Salamanca and Zamora, two cities located in the southern part of what was the kingdom of Leon in the 10th century. Several texts are analysed: Sampiro's chronicle, *Historia Silense*, *Crónica Najerense*, *Chronicon Mundi*, *De Rebus Hispaniae* and *Estoria de España*, the last one written during the reign of Alfonso X. Emphasis is given to the changes in discourse and orientation that can be found among the different authors, and on the incorporation of episodes and new situations that were gradually added to each text. This work forms part of a larger study that seeks to interpret the image of cities and territories in Christian chronicles.

En algunos trabajos anteriores¹ nos hemos ocupado de la imagen que las crónicas encuadradas en la tradición de la *Historia de España* ofrecieron del pasado urbano y regional de los primeros siglos de la etapa de reconquista cristiana. Más allá de los discursos cronísticos sobre guerras y reyes, que suelen ser los asuntos usualmente abordados en relación con estas fuentes, nos ha interesado comprobar cómo percibieron los cronistas el papel y rango de las ciudades y de los grandes territorios del reino, cómo afrontaron la capacidad de reescritura de la historia y cómo interpretaron la tradición historiográfica heredada. El recorrido, que cuenta ya con algunos jalones², continúa ahora con una pequeña aportación, que tampoco supera este período histórico de referencia. Por tanto, nuevamente nos encontraremos con el panorama de unas crónicas de los siglos plenomedievales que recogen y matizan la tradición de los sucesos y circunstancias acaecidos cien, doscientos o trescientos años antes. Se trata en este caso de las ciudades de Zamora y Salamanca. Ambas estaban lejos de los grandes escenarios que hasta ahora habíamos visto, esto es, las sedes regias y ámbitos espaciales de Oviedo y Asturias, León y localidades principales del condado de Castilla. Zamora y Salamanca eran desde el reinado de Alfonso III remotos enclaves alejados de los grandes centros de decisión. O quizá no tanto, al menos en el caso de Zamora, como veremos. Pero, en cualquier caso, el examen de lo que los cronistas posteriores³ dijeron de estas ciudades y sus entornos en un siglo caracterizado por la expansión del reino de León hacia el sur, que constituye el marco preciso de su desenvolvimiento, nos ha de servir para ahondar un poco más en la naturaleza de los discursos cronísticos sobre lo urbano y de representación del pasado de los territorios que fue característico de las fuentes historiográficas medievales.

ZAMORA Y SU ENTORNO EN EL EJE DE LA EXPANSIÓN LEONESA

Podría pensarse que Zamora no vio consumadas las oportunidades históricas que pudo haber tenido para convertirse en la principal ciudad del sur del viejo reino de León. Desde los siglos XII y XIII quedó ya eclipsada por la ciudad que desde el XIII fue la más poblada

1 En relación con los proyectos de investigación consecutivos HUM 2006-02958/HIST y HAR2010-14826.

2 Todavía y por el momento todos ellos encuadrados en la Alta Edad Media. Véanse: MONSALVO ANTÓN, J. M.^a, "Espacios y fronteras en el discurso territorial del Reino de Asturias (del Cantábrico al Duero en las *Crónicas Asturianas*)", *Studia Historica. Historia Medieval*, n.º 23, 2005, pp. 43-87; Id., "Notas sobre los primeros espacios de la reconquista (primera mitad s. VIII) en la cronística cristiana plenomedieval: de la *Historia Silense* a la *Estoria de España*", en *La Península en la Edad Media. Treinta años después. Estudios dedicados a José-Luis Martín* (J. M.^a MINGUEZ y G. DEL SER eds.), Salamanca, Universidad, 2006, pp. 253-270; Id., "Construyendo discursos medievales sobre lo urbano: episodios de la ciudad de León bajo la monarquía asturiana según la cronística cristiana" en G. DEL SER QUIJANO e I. MARTÍN VISO, eds., *Espacios de poder y formas sociales en la Edad Media. Estudios dedicados a Ángel Barrios*, Salamanca, Universidad, 2007, pp. 219-239; Id., "La imagen de las ciudades y regiones altomedievales del reino de León y de Castilla en las crónicas generales (de Sampiro a la *Estoria de España*)", *Studia Historica*, vol. 28, 2010, pp. 82-123.

3 Las referencias cronísticas son las mismas que hemos utilizado en los trabajos antes citados: La *Crónica* escrita por Sampiro († 1042) se conoce a través de la *Historia Silense* y del *Liber Chronicorum* de Pelayo, obispo de Oviedo († 1153), que la incluyó y amplificó en su *Chronicon Regum Legionensium* hacia 1120-1128, además de continuar el relato por su cuenta. Tanto la versión *silense* como la de Pelayo de Oviedo se hallan en la edición de Pérez de Urbel, J., *Sampiro su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, Madrid, 1952, texto pp. 275-346 (=Sampiro para las citas). La *Historia Silense*, escrita en las primeras décadas del siglo XII, además de copiar a Sampiro, contiene partes originales. La mejor edición hasta ahora de la *Historia Silense* es la de PÉREZ DE URBEL, J., GONZÁLEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense*, Madrid, CSIC, 1959 (=HSil.). La *Crónica Najerense*, escrita hacia 1180, también se apoya en Sampiro, pero incorpora muchos otros materiales. Seguimos la edición que publicó ESTÉVEZ SOLA, J. A. en *Chronica Hispana saeculi XII*, CC.CM, Turnhout, 1995, vol. 71A (=HNaj.). Lucas de Tuy compuso entre 1237-1239 el *Chronicon Mundi*, que puede seguirse en la edición de Falque, E. en CC.CM, Turnhout, 2003, vol. 74 (=Ch. Mundi). Para la *Historia De Rebus Hispanie*, de Rodrigo Jiménez de Rada († 1247), que terminó unos años antes de su muerte, seguimos la edición de Fernández Valverde, J. asimismo en CC.CM, Turnhout, 1987, vol. 72 (=DRH), que el propio autor tradujo como *Historia de los hechos de España* en Alianza, Madrid, 1989. De la *Estoria de España*,

y con mayor potencial del reino, Salamanca. Anteriormente, en el siglo X, estuvo supeditada a la *urbs regia* de León. Esta etapa es precisamente la que interesa aquí en relación con Zamora. El siglo X fue el período decisivo para la forja de un rango importante para la ciudad, pero no lo suficiente para llevar a la ciudad a una posición de primer orden.

La crónica de Sampiro retoma la narración de la *Albeldense* justo donde ésta detiene el relato de acontecimientos. En relación con la zona esta última crónica relata las batallas de Valdemora y Polvoraria, en 878. En estos episodios⁴ no se menciona Zamora. Sampiro hace emerger la ciudad ya en el contexto de la expansión leonesa por el Duero, hacia el año 899⁵ según el cronista, fecha no muy distante de la que se supone hoy que fue la auténtica de la repoblación de la ciudad, 893⁶. Tras ello, en los últimos años del reinado de Alfonso III la ciudad aparece en la obra de Sampiro como protagonista de la principal acción militar de los musulmanes, la célebre jornada de 901⁷, una victoria cristiana mitificada posteriormente y única de esta escala en todo el ámbito asturleonés en las últimas décadas de Alfonso III. Aunque los detalles legendarios sean una exageración –cuarenta mil guerreros, cabezas colgadas y cuerpos vencidos expuestos en público– y los musulmanes atacantes no procedieran del corazón de Al-Andalus, sino de zonas periféricas controladas por beréberes, en concreto del Guadiana y Toledo, la victoria puede considerarse relevante⁸. Tiene sentido si pensamos que Zamora se había hecho fuerte con sus murallas⁹ y que era

que, como es sabido, conforma todo un ciclo de complejísima interpretación y cuyos textos trascienden el propio reinado de Alfonso X, utilizamos dos fuentes: la llamada *Primera Crónica General*, editada por MENÉNDEZ PIDAL, R. Madrid, Gredos, 1977, 2 vols. (ed. original 1906, reed. 1977= *EE-PCG*); y la conocida como *Crónica de Veinte Reyes* (=CVR), ed. Ayuntamiento de Burgos, 1991.

4 Los episodios de Polvoraria de 878 y otros coetáneos en *Albeldense* (ed. J. GIL, en *Crónicas Asturianas*, Oviedo, Universidad, 1985), § XV, 12 y 13. Sampiro da cuenta de ellos, *Sampiro* § 1, p. 276-277, § 5, págs. 282-283. Los hechos fueron ampliamente comentados en la obra de SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Orígenes de la nación española. Estudios críticos sobre la historia del Reino de Asturias*, Oviedo, 1972-1975, 3 vols., III, esp. págs. 607-624, 685-745.

5 *Sampiro* § 14 (redacc. silense) pág. 305: “Ac triennio peracto, sub era DCCCCXXXVII, vrbes desertas ab antiquitus, populare iussit. Hec sunt Çemora, Septimancas, et Donnas uel omnes Campi Gotorum; Taurum namque dedit ad populandum filio suo Garseano”. Semejante *Sampiro* § 14 (redacc. pelag.) pág. 305.

6 Cfr. nota anterior. Por fuentes árabes es posible situar la repoblación de la ciudad en el año 893-894. La ciudad habría sido fortificada y poblada por cristianos, entre los que destacaban los procedentes de Toledo, es decir mozárabes; una referencia de la que ya se percató en 1919 Gómez Moreno y que citó en su obra clásica sobre el arte mozárabe: según Ibn Hayyan, citando a Al-Razi, “en ese año (893) dirigióse Adefonso, hijo de Ordoño, rey de Galicia, a la ciudad de Zamora, la despoblada, y la construyó y urbanizó y la fortificó y pobló con cristianos, y restauró todos sus contornos. Sus constructores eran gente de Toledo, y sus defensas fueron erigidas a costa de un hombre agemí de entre ellos. Así pues, desde aquel momento comenzó a florecer la ciudad, y sus poblados se fueron uniendo unos a otros, y las gentes de la frontera fueron a tomar sitio en ella”: GÓMEZ MORENO, M., *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI*, Granada, 1998 (ed. facs. 1919, prólogo de I. Bango Torviso), pág. 107. Vid. asimismo MAILLO SALGADO, F., *Zamora y los zamoranos en las fuentes árabigas medievales* (anejos *Studia Zamorensia*), Salamanca, 1990, texto en p. 20, con un conocimiento ya más preciso de la fuente árabe y su contexto. Asimismo MARTÍN VISO, I., *Fragmentos del Levitán. La articulación política del espacio zamorano en la Alta Edad Media*, Zamora, 2002, caps. 2 y 3.

7 *Sampiro* § 14 (redacc. silense), págs. 305-306. Tanto los musulmanes como los cristianos enfrentaron allí un «*magno exercitu*»: “Interea sub era DCCCCXXXIX, congregato exercitu magno arabes Çemoram properarunt. Hoc audiens serenissimus rex, congregato magno exercitu, inter se confligentes, cooperante diuina clemencia deleuit eos usque interimcionem, eciam Alhaman, qui propheta eorum dicebatur, ibidem corruit, et quieuit terra”.

8 La llamada “jornada del Foso de Zamora” fue una importante campaña vista desde el punto de vista de los musulmanes. Vid. al respecto MANZANO, E., *La frontera de Al Andalus en la época de los Omeya*, Madrid, 1991, págs. 254, 301, 346. Y, aunque hay matizaciones sobre su significado, no cabe duda de que se trató de una acción que sólo tenía sentido en una guerra de frontera contra una población estratégica. Vid. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Orígenes de la nación española*, III, págs. 947-951, si bien antes Id., “La jornada del foso de Zamora”, *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*, Montevideo, 2 (1947), 25-36; Vid. asimismo MAILLO SALGADO, F., *Zamora y los zamoranos en las fuentes árabigas*, cit., págs. 27-28; MINGUEZ FERNÁNDEZ, J. M., “La Jornada del Foso y la frontera del Duero”, en VV.AA., 893-1993. *Zamora. 1.100 años de historia*, Zamora, 1995, pp. 23-33; asimismo en LUIS CORRAL, F., *Zamora, de las crónicas al romancero*, Zamora, 1993, págs. 22-30.

9 Cfr. nota 6. La referencia a las murallas no sólo está en Al Razi e Ibn Hayyan sino también en Ibn Idari y tiene todo el sentido si se piensa que era la avanzadilla de la expansión cristiana y principal baluarte del Duero. Vid. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., *Las fortificaciones*

la única *civitas*¹⁰ entre la frontera andalusí y las sedes de Astorga y León, ciudades meridionales del reino asturleonés en la línea norte-sur ancestralmente articulada por la Vía de la Plata. El triunfo cristiano de 901 redundaría tanto en el prestigio de Alfonso III como de la propia Zamora.

La vinculación de Alfonso III (866-910) con Zamora está, pues, perfectamente justificada en el relato cronístico. Este rey precisamente murió en la ciudad¹¹, pero además Zamora parece haber sido la residencia habitual de quien fue el primer rey de León, García I (910-914), antes de ocupar el trono. Sampiro atribuyó la repoblación de Zamora y de otras ciudades del Duero al último rey asturleonés, pero dejó constancia de que encargó a su hijo García la repoblación de Toro¹², lo que sin duda transmite la idea de cierta presencia política y regular de este último en aquellas tierras durienses. Si pensamos en una concepción de reparto regional del reino, que no fue ajena a la monarquía asturleonés y leonesa¹³, podría pensarse que García era la referencia de autoridad regia en tierras zamoranas. En Zamora se hallaba precisamente cuando, rebelado contra su padre, fue apresado por él y llevado a Gozón¹⁴, en el otro extremo del reino, lo más lejos posible de donde podía tener sus influencias. Es claro que Zamora, o Zamora y Toro, en un ambiente de poderes regionales bastante fragmentado, sobre todo en momentos de debilidad de la monarquía, aparecen como escenarios de acontecimientos decisivos en la historia crepuscular de la etapa asturleonés.

La nómina de reyes que murieron en Zamora, y que consigna Sampiro, es alta, y podemos considerar algo notable que se recoja varias veces este dato: además de Alfonso III¹⁵, allí murieron García I¹⁶, Ordoño II¹⁷ y Ordoño III¹⁸.

La relevancia de Zamora, que se trasluce en esas menciones del cronista para el período asturleonés y primeros reyes leoneses, se ha de vincular necesariamente a su po-

de la ciudad de Zamora. Estudio arqueológico e histórico, Zamora, 1990; Id., *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del reino leonés (siglos IX-XIII)*, Valladolid, 1995; BUENO DOMÍNGUEZ, M^a. L., *Historia de Zamora. Zamora en el siglo X*, Zamora, 1983.

10 Esta era la consideración que le habían dado ya las *Crónicas Asturianas* en las hipotéticas repoblaciones de una treintena de localidades atribuidas a Alfonso I, *Crónicas Asturianas, Cr. Alfonso III* (ed. J. Gil) § 13. No obstante ese papel otorgado por la crónica ovetense hacia 883 distaba mucho de parecerse a la realidad que debió ser la Zamora olvidada de los siglos VIII y IX. Las propias *Crónicas Asturianas* y la *Albeldense*, más allá de esas discutibles campañas de mediados del siglo VIII, en las que la ciudad no desempeña rango alguno en la percepción del espacio del Reino de Asturias, son prueba de la irrelevancia de Zamora en las fuentes cronísticas asturianas.

11 *Vid. infra*. El lugar de la muerte del rey –además de su enterramiento– pertenece a esa clase de información que, dentro de las escasas noticias que suelen dar las crónicas medievales, adquiere un valor emblemático. El lugar en cuestión, al ser señalado por los cronistas en sus lacónicos textos, adquiere automáticamente un rango importante, tanto que se asocia generalmente a la condición de sede regia. Puede comprobarse en el caso de Oviedo, León e incluso Burgos en relación con Castilla, en este caso en las crónicas castellanas tardías. *Cfr.* títulos citados en nota 2.

12 *Vid.* nota 5.

13 *Vid.* ISLA, A., *Reales hispanicas del Año Mil*, La Coruña, 1998. Otra cuestión es que esta realidad fuera escamoteada por los cronistas, incluyendo el propio Sampiro. Lo comentamos en “La imagen de las ciudades y regiones altomedievales del reino de León y de Castilla”, *cit.*

14 *Sampiro* § 15 (*redacc. silense*), págs. 307-308. Sampiro relató los últimos años de Alfonso III como difíciles, con una rebelión de sus hijos que le expulsaron del trono tras actuar arbitrariamente contra ellos: “*Et veniens Cemoram, filium suum Garseanum comprehendit, et ferro vinctum, ad Gauzonem duxit. Socer quidem eius Nunio tirannidem gessit, ac rebellum paravit. Etenim omnes filii regis inter se coniuracione facta, patrem suum expulerunt*”. Sobre estos episodios, entre otros, SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Orígenes de la nación española*, III, págs. 953-962.

15 *Sampiro* § 15 (*redacc. silense*), págs. 307-308: “*Atque Cemoram veniens, proprio morbo abscessit. Oueto in pace quiescit sub aula sancte Marie Dey genitricis*”.

16 *Sampiro* § 16, p. 309. La versión *pelagiana* de esta crónica no dice donde murió, sí que se enterró en Oviedo. Pero la versión *silense*, que hoy se considera más fiel al texto original, solo dice que murió en Zamora.

17 Exactamente, al salir de Zamora, *Sampiro* § 19, p. 317. Este monarca, regresando a Zamora de una expedición, ya había hallado también allí muerta a su esposa, *Sampiro* (ed. Urbel), cap. 18, p. 315.

18 *Sampiro* § 25, p. 334.

sición como gran ciudad del Duero en su franja leonesa. No olvidemos que la expansión del reino se proyectó en una dirección norte a sur, vertical, y que la franja correspondiente a León –a sus flancos, la expansión gallega al oeste y al este la expansión castellana– pasaba necesariamente por la ciudad. En los primeros años del siglo X se documenta el primer obispo de la ciudad, Atilano¹⁹, y la urbe empieza a aparecer en los documentos como referencia no ya sólo de un *suburbium* sino de una gran *territorium* de índole regional, como se detecta ya en los diplomas del reino asturleonés desde 907²⁰ y sustentado en el peso estratégico de la propia ciudad. Parece claro que desde Zamora, que habría puesto en valor su situación geográfica, se emprendieron durante mucho tiempo las principales acciones reconquistadoras o de contención de los ataques musulmanes y que su buena repoblación afianzaba las expectativas de esta gran misión cristiana. Ibn Hayyan nos habla de algunas de estas expediciones hechas por reyes leoneses en las que Zamora parece haber ocupado un papel importante: 915, c. 932-933 –en realidad un año antes– o 934²¹. Y también los zamoranos son destacados especialmente en algunas campañas califales, como la que se cuenta de 938 desde Badajoz a León, en que se menciona el trofeo conseguido por los musulmanes de doscientas cabezas cortadas de zamoranos²².

Con estos fundamentos Zamora podría haberse convertido en una especie de segunda capital, al ir quedando arrinconada demasiado en el norte la sede leonesa en un siglo, como el X, de agudo estiramiento del reino. La crónica permite dar verosimilitud a esta posibilidad. Además de las menciones expresas a hechos militares y reyes muertos en la ciudad, como se acaba de mencionar, es sintomático también del estrecho vínculo con el poder regio el hecho de que se aplique en relación con la ciudad de Zamora el *topos* que podríamos formular bajo la idea de que ‘el rey regresa a la capital del reino tras cada batalla’, que sabemos que se dio en el Oviedo astur, y luego en León²³. Pues bien, también se aplicó a Zamora:

¹⁹ Todas las ediciones del Tombo de Celanova coinciden en dar por válida la fecha de 907 para un documento en que se constata la presencia del obispo Atila en ese año (*Diplomática española del periodo astur (718-910)*, ed. FLORIANO, A. C., Oviedo, vol. II, 1951, doc. 189; *O Tombo de Celanova*, ed. ANDRADE, J. M., Santiago de Compostela, 1995, doc. 429; *Colección Diplomática del monasterio de Celanova*, I, SÁEZ, E.; SÁEZ, C. eds., Alcalá de Henares, 1996, doc. 9). Atila (o Atilano) había sido monje y fue célebre más tarde por ser santo y objeto de un muy posterior relato hagiográfico. Atilano se documenta como obispo hasta 916-919. Interesa sobre aspectos eclesiásticos, con un carácter general, el capítulo de SÁNCHEZ HERRERO, J., “Historia de la Iglesia de Zamora, siglos V al XV”, en *Historia de Zamora I*, Zamora, 1995, pp. 689-753. Según Sánchez Herrero Atilano pudo ser obispo de Zamora entre 901 y 917, “Historia de la Iglesia de Zamora”, *cit.*, pág. 693. *Vid.* en especial CARRIEDO TEJEDO, M., “Episcopologio zamorano del siglo X”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, n° 16, 1999, pp. 347-366; LUIS CORRAL, F., “En busca de hombres santos: Atila, Ildefonso y el obispado de Zamora”, en MARTÍN VISO, I. (ed.), *¿Tiempos oscuros? Territorios y sociedad en el centro de la península ibérica (siglos VII-X)*, Madrid, 2009, pp. 203-227.

²⁰ La mención al *territorio Camore* en el citado documento de Celanova de 907 (*cf.*: nota anterior). Es evidente que la *ciuitas* de Zamora era “algo más que una ciudadela militar”, ya que era centro de un territorio también. *Vid.* BUENO DOMÍNGUEZ, M^a. L., *Historia de Zamora. Zamora en el siglo X*, *cit.*; *Id.*, “La ciudad de Zamora en el siglo X: algo más que una ciudadela militar”, *El pasado histórico de Castilla y León* (Actas Congreso Historia de Castilla y León, Valladolid 1982), Valladolid, 1983, I, pp. 179-188. Martín Viso piensa que el territorio de Zamora se extendería por la zona de la llamada Tierra del Pan, MARTÍN VISO, I., *Fragments de Leviatán*, p. 92. Sobre la repoblación zamorana de esa época *vid.* además REGLERO DE LA FUENTE, C. M., “La ocupación de la cuenca del Duero leonesa por el reino astur”, en FERNÁNDEZ CONDE (ed.), *La época de Alfonso III y San Salvador de Valdediós* Oviedo, 1994, pp. 127-150; Maíllo Salgado, F., *Zamora y los zamoranos en las fuentes arábigas*, *cit.*

²¹ *Crónica del Califa Abdarraḥman III-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtābis V)*, trad y ed. Viguera, M^a.J., Corriente, F., Zaragoza, Anubar, 1981, págs. 100-102, 260, 301.

²² *Ibid.*, p. 318.

²³ Significativamente, la crónica plenomedieval, tendente a ensalzar la cuasi-capitalidad de León *avant la lettre*, utilizó este mismo tópico aplicado al León de la época astur y asturleonés, enmarcado en una retroactiva *laus urbis* leonesa, pese a la oscura posición que en realidad había tenido esta ciudad en aquella época en comparación con Oviedo, que era la sede regia. Lo comentamos en “Construyendo discursos medievales sobre lo urbano: episodios de la ciudad de León”, *cit.*, págs. 231-232.

al volver de tierras musulmanas, tras alguna campaña, Ordoño II (914-924) “*exinde remeans cum magno triumpho Çemoram*”²⁴. Y también es significativo que fuera en Zamora donde Ramiro II asumiera el trono al abdicar Alfonso IV (925-931): “*venit quidem Ramirus in Cemoram cum omni exercitu magnatum suorum*”²⁵. Y asimismo fue en Zamora donde, tras volver al trono su hermano Alfonso, se hallaba Ramiro II preparando un gran ejército contra los árabes poco después²⁶. Nada de esto parece casual. Zamora, si enredamos un poco con una pequeña hipótesis contrafactual, habría podido llegar a ser la “Nájera” –en relación con Pamplona– del reino de León. En el período comprendido entre el 893 y la muerte de Ramiro II (931-951), que es cuando Sampiro menciona tantas veces la ciudad, es cuando Zamora habría tenido esta oportunidad. Y es posible que el cronista hubiese querido dejar la justa huella de ello. Al intentar explicar el fundamento de este auge, además del gran protagonismo que entonces tendría Zamora como gran avanzadilla del reino para impulsar la reconquista desde el Duero hacia el sur, prioridad alta entonces, como hemos dicho, creo que tampoco podemos olvidar que la capitalidad de León estuvo en aquellas décadas a menudo comprometida por las fuerzas centrífugas de los magnates, los condes y los desgarros territoriales nacidos en Asturias y Galicia. En definitiva, Zamora habría estado asociada a la gran expansión que se preveía hacia el sur y por otra parte, como pujante y prometedor urbe todavía, estaría libre de los lastres de los magnates del noroeste.

Sin embargo, a partir de mediados del siglo X, aun cuando Zamora se asienta como ciudad importante del reino²⁷, parece haberse distanciado del esplendor de una quasi-capital, pero incluso se iría disipando también la posibilidad de ser ya el eje vertebrador del frente meridional del reino, una vez que Ramiro II llevó poblaciones a Salamanca y al Tormes y, en consecuencia, situó aún más al sur el glacis defensivo y repoblador que antes había correspondido a la urbe del Duero. Ningún acontecimiento de los reinados de Ordoño III (951-956) ni de Ordoño IV (958-959) ni de Sancho I (956-958, 959-966) merecen la atención. De forma significativa Sampiro deja de consignar acontecimientos acaecidos en Zamora desde el reinado de Ordoño III, cuando sabemos que él mismo estaba en la ciudad. Es sabido que de ella tuvo que salir para salvar la vida ante los asaltos de los musulmanes en época de Almanzor, quien atacó la ciudad en 981, 984 y sobre todo 986. La toma de la ciudad y la destrucción por Almanzor acaeció en este último año. El hecho debió ser traumático, interrumpiéndose quizá incluso la viabilidad de Zamora como ciudad, como lo prueba la ausencia de obispos de esa sede desde 987 hasta principios del siglo XII²⁸, evidencia clara de paréntesis en la ciudad. Pero lo más extraño es que el obispo cronista no mencionara la devastación de Almanzor en la crónica. Por otra referencia se sabe

²⁴ Sampiro § 18, p. 315.

²⁵ Sampiro § 21, p. 320-321.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Es poco lo que se conoce de la ciudad desde el punto de vista urbanístico en ese período. Todo indica que los asentamientos junto al río, de origen antiguo, vinculados a la Vía de la Plata y a los contingentes mozárabes, se vieron reforzados en el siglo X por la nueva ciudadela en la parte alta –la parte catedralicia actual–, que representa ya un vestigio físico del poder feudal del reino leonés. *Vid.* sobre estas cuestiones GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., *Las fortificaciones de la ciudad de Zamora*, *cit.*; BUENO DOMÍNGUEZ, M^a. L., “La ciudad de Zamora en el siglo X: algo más que una ciudadela militar”, *cit.*; *Id.*, *Historia de Zamora. Zamora en el siglo X*, *cit.*; REPRESA, A., “Génesis y evolución urbana de la Zamora medieval”, *Hispania*, 32, 1972, pp. 243- 282.

²⁸ *Vid.* referencias bibliográficas de nota 19.

que el escritor por esta causa marchó a León, salvando así la vida y siendo acogido en la corte de Vermudo II²⁹. Conocía bien, por tanto, Zamora el gran cronista Sampiro y, sin embargo, no tuvo en cuenta la ciudad para los reinados de Ramiro III (966-985) y Vermudo II (982-984/999), incluyendo la citada devastación por Almanzor. ¿Por qué el silencio? Evocar la toma de Zamora podría hacer recordar la guerra civil entre Ramiro III y Vermudo II e incluso el hecho de que, antes de que éste reinara en solitario, pudo haber pactado con el propio Almanzor, quizá con apoyos zamoranos, evidentemente antes de que el caudillo ocupase la ciudad en 986³⁰. La posible *damnatio memoriae* de Sampiro, que en el fondo reflejaría la lealtad al recuerdo de Vermudo II, a quien sirvió permanentemente, quizá pudo influir más en su silencio en relación con posibles oscuros episodios zamoranos que el deber de cronista escrupuloso que era.

El declive virtual, textual y posiblemente histórico de Zamora tras la toma de Almanzor en 986, incluso con la citada interrupción de la vida urbana y episcopal, si bien no ha de asimilarse a una despoblación de la urbe, sí contribuyó quizá a un declive de décadas³¹. Este más que presumible hiato en la historia de Zamora quizá marcó el tono de los cronistas plenomedievales. No obstante, ya en el siglo XI Zamora entraría en fase de recuperación. Contaba ya entonces con tenentes de gran proyección, desde las primeras décadas de este siglo³², y por supuesto, a lo largo del reinado de Fernando I, que volvió a repoblar la urbe, es evidente que Zamora, aunque ya nunca pudo recuperar la oportunidad de ser segunda capital del reino, sí se recuperó, siendo ya a mediados del siglo XI un gran baluarte del poder territorial leonés, como se demostrará en los célebres sucesos previos y coetáneos a la muerte de Sancho II.

De modo que, cuando se escribieron las crónicas siguientes a la de Sampiro Zamora tenía ya ese *status* de ciudad recuperada, en auge y con protagonismo coetáneo. Pero quizá no con un rol tan nuevo, tan pujante o tan diferente como para demandar una reescritura de su pasado más remoto con argumentos nuevos y originales. Nos preguntamos entonces: ¿cómo afrontaron los cronistas posteriores a Sampiro este largo ciclo histórico entre Alfonso III y los últimos reinados leoneses? En general los autores fueron gregarios de lo esencial de las noticias de Sampiro, aunque introdujeron matices y algunas novedades. Las

²⁹ Esto no lo dice en la crónica sino en un documento de 1042 en que Sampiro donaba unas propiedades. Se entiende que esa Numancia a la que se refiere es Zamora: "et timendo mortis...exivi de Neumantie...pervení in civitate legionense sedis et a paucis namque diebus in palatium domini mei et serenissimi regis domni Veremudi", *Colección documental del Archivo de la Catedral de León, IV (1032-1109)*, ed. RUIZ ASENCIO, J.M., León, 1989, doc. 1.004, de 1042. Es interesante esta referencia a *Numantia* en la documentación. La identificación de Zamora con la antigua Numancia era un *topos* asumido ya en la crónica, desde las propias *Crónicas Asturianas*: Alfonso I *bellando cepit*, entre otras, "Numantia, qui nunc uocitatur Zamora", *Crónicas Asturianas. C. Alfonso III* (ed. J. GIL), Rot. § 13. El pasaje se refiere a las conquistas de Alfonso I en el Duero. Los cronistas ovetenses de Alfonso III, que conocían la importancia de Zamora en el control del Duero, debían encontrar marcadores de prestigio para los lugares supuestamente conquistados por el rey astur, pues para el reino de Asturias se trataba de recuperar, reconquistar, plazas perdidas por la conquista musulmana. Zamora no tenía un pasado como *civitas*, por lo que fue preciso adjudicar a la ciudad una identidad relumbrante y pensaron que podría ser la de la celtíbera y mítica urbe numantina, "que ahora se llama Zamora", referencia por cierto que la versión *ovetense* omitió. Esta identificación legendaria de Zamora con Numancia fue repetida en ambientes cultos durante siglos.

³⁰ El pacto entre Vermudo II y Almanzor debió ser de corta duración, pero es posible que el musulmán contara con apoyos cristianos en la propia Zamora. Cfr. BARIANI, L., *Almanzor*, San Sebastián, 2003, p. 218. *Vid.* nota 52.

³¹ Incluso hay indicios de que Almanzor en la década de los noventa pudo contar con delegados de su poder o gobernadores en la ciudad de Zamora, como prueba algún dato de 999, BARIANI, L., *Almanzor*, p. 124.

³² En 1013 Pelayo Díaz es mencionado como tenente de Zamora y Toro, "*dominatrix urbis Zammora cum Campo de Tauro*", *Colección diplomática del monasterio de Sahagún, II (1000-1073)*, ed. HERRERO, M., León, 1988, doc. 400. No sabemos si la tenencia fue algo ya consolidado, puesto que hasta el ecuador del siglo no hallamos ni en Zamora ni en Toro una secuencia regular de tenentes.

partes de la *Historia Silense*³³ que no pertenecen a la mera traslación de Sampiro³⁴ no añaden prácticamente nada³⁵. Y las otras crónicas en general respetan las noticias de Sampiro. No obstante, se aprecian algunas invenciones en estos textos.

Las mayores discrepancias, sin ser de primera magnitud, son las que se refieren al reinado de Alfonso III. Así, aparecen escenarios “zamoranos” fantaseados para acomodar algunas aventuras de Bernardo de Carpio en época de Alfonso III. Es precisamente la historia de Bernardo –que es casi una prefiguración del Cid– la causante de la ampliación de escenarios geográficos de estas supuestas batallas y, en el caso de la *Estoria de España*, de la aparición de Zamora como sitio bélico en aquel reinado, probablemente al no concebir esta fuente del siglo XIII que una urbe tan importante no hubiera tenido mayor relieve en hechos tan notables como esas victorias de Alfonso III³⁶.

Por otra parte, la *Najerense* copia sin más a Sampiro cuando menciona las urbes repobladas por Alfonso III en el Duero, esto es, Zamora, Simancas, Dueñas y Toro³⁷. Pero el Tudense y Jiménez de Rada no parecían estar dispuestos a equiparar las cuatro urbes, porque ello les resultaría extravagante con la perspectiva de su época, y prefirieron inventarse el carácter especial de Zamora. Para ello singularizaron la repoblación de Zamora sobre las otras de Tierra de Campos y, en el caso de *Chronicon Mundi*, se enfatizaba la fundación de la sede episcopal y la dotación de la catedral, hecho que también recogía la historia de Alfonso el Sabio³⁸: la Zamora de fines del IX, vista con los ojos del siglo XIII, no podía haber sido un enclave fronterizo más, como las simples “villas” de la región, sino una ciudad eclesiástica que, aunque sin pasado antiguo, formaba parte de la selecta constelación de las *civitates* y grandes núcleos eclesiásticos del reino. Vemos nuevamente a los cronistas ‘reordenando’ la geografía histórica acorde con las realidades de su tiempo.

La *Estoria de España* ofrecía además una reinterpretación nueva más a propósito de estas repoblaciones de Alfonso III. Desde la cronística ovetense se había venido explicando el desierto de las ciudades del Duero por las acciones militares y de desplazamiento de la

³³ Que, por cierto, sigue alimentando la identificación de Zamora con la antigua Numancia: refiriéndose a la época de Alfonso VI y Sancho II decía que este último asedió “*Semuram, que prisco tempore Numantia vocabatur*”, *Historia Silense*, ed. J. PÉREZ DE URBEL, A. GONZÁLEZ RUIZ-ZORRILLA, p. 120. *Vid. supra*.

³⁴ Hay una parte de la *Historia Silense* que simplemente inserta literalmente la crónica de Sampiro y, de hecho, es una de las versiones que se conocen de ella, considerada más fiel que la de Pelayo de Oviedo. Esta parte de la *Silense* que traslada al pie de la letra la crónica de Sampiro en J. PÉREZ DE URBEL, A. GONZÁLEZ RUIZ-ZORRILLA, p. 159-173.

³⁵ Menciona la muerte de Alfonso III en Zamora, *Historia Silense*, ed. citada, p. 152.

³⁶ La *Najerense* todavía atribuía a Alfonso III la victoria tanto en Polvoraria como en Valdemora en 878, *HNaj*. Lib. II, cap. 21. Pero Lucas de Tuy introduce la historia de Bernardo y, tanto él como Jiménez de Rada, mencionan que hubo dos ejércitos combatiendo a los árabes, uno en Valdemora dirigido por Bernardo y otro en Polvoraria bajo el mando del propio Alfonso III, *Ch. Mundi* Lib. IV, 20; *DRH*, Lib. IV, cap. XV. La distorsión geográfica alcanza mayores cotas en la *Estoria de España-PCG*. Aparecen estas batallas relacionadas con Toro y nada menos que con Benavente, varios siglos antes de que esta villa existiera; y se dice además, conectando estas batallas con el héroe Bernardo que “Et ell estando en ellas, fueronse muchos omnes de tierra de Benauent et de Toro et de Çamora et de otros logares pora Bernaldo, pues que non yieron al rey en la tierra”, *EE. PCG* caps. 649, 650 y 654. Hay que subrayar el tono de esta noticia en esta *Primera Crónica General*: hay protagonismo de la población en general, que decidió unirse a Bernardo voluntariamente. Esta referencia a la acción humana popular es totalmente ajena a la tradición cronística latina nacida en Sampiro.

³⁷ *HNaj*. Lib. II, cap. 21.

³⁸ *DRH* Lib. IV, cap. XVI, donde se dice que Alfonso III “*ciuitatem Zemoram nobiliter populauit*”. La crónica de Lucas de Tuy subraya el rango eclesiástico adquirido con la repoblación: “*In ciuitate etiam Zemore, quam ipse fecerat populari ad honorem sancti Saluatoris, pulcrum construxit ecclesiam, quam etiam gloriose dotauit*”, *Ch. Mundi* Lib. IV, 22. También la *Estoria de España*, a partir del Tudense, repite esta idea de dotación de la iglesia de San Salvador: “Et fizo y estonces dessa uez una iglesia mui noble et muy buena et de grand obra, et pusol nombre sant Saluador, et diol muy grandes riquezas et muchs heredades por o fuesse bien seruida”, *EE. PCG* cap. 661.

población por parte de Alfonso I a mediados del siglo VIII. Sampiro había asumido esta forzada causalidad diciendo que las urbes del Duero lo estaban desde antiguo –*vrbes desertas ab antiquitus*– y así lo habían repetido los demás cronistas³⁹. Pero la *Estoria de España* atribuye la despoblación expresamente a los *moros*⁴⁰, arrinconando la vieja urdimbre de argumentos que había tejido con extrema sutileza la corte de Alfonso III para sostener el enlace en la estrategia territorial de este rey con Alfonso I, un asunto que, como es sabido, tantas polémicas sobre el grado y circunstancias de la repoblación del Duero ha generado entre los medievalistas. Seguramente la interpretación que la *Estoria de España* hacía sobre las causas de la desertificación demográfica del Duero o de sus principales *urbes* estaba más en consonancia con la ideología que se transmitía desde esta obra sobre una Historia de España secularmente movida por el *leitmotiv* de la reconquista y los efectos de las acciones del enemigo. Los antiguos argumentos de las crónicas asturianas habían sido sustituidos por la lógica general de la reconquista hispánica, tal como era percibida ya en la plena Edad Media. Todo ello era resultado de un alejamiento temporal y, sobre todo, conceptual, de las legitimaciones de la corte ovetense y sus secuelas cronísticas.

Las obras de Rada y Alfonso X son las únicas, por otra parte, que indagan en la etimología de «Zamora». El Toledano cuenta la historia de que, al contemplar Alfonso III la ciudad desde lo alto al repoblarla, uno de sus hombres halló un vaca de color oscuro, que en España eran llamadas *moras* y la hizo detenerse con la exclamación ¡*Ce mora!*⁴¹. Alfonso III daría este nombre a la urbe. La *Estoria de España* recoge esta anécdota y la relaciona expresamente con el cambio de nombre oficial de la ciudad, ya que, nos dice, hasta entonces se había llamado Numancia⁴².

Con respecto a otros episodios de la Zamora del siglo X, esencialmente los cronistas siguen a Sampiro, con algunas modificaciones. La célebre Jornada del Foso, mencionada por aquél⁴³, se describe en la cronística latina posterior con la única novedad de introducir al héroe Bernardo en los acontecimientos⁴⁴. En la narración de los convulsos años finales de Alfonso III, pese a que afectan a otras geografías, no se modifica la escueta mención que había hecho Sampiro a la estancia del rey en Zamora, coincidiendo con la represión de la rebelión de su hijo García⁴⁵. El regreso de Alfonso III a Zamora, que precede su muerte en la ciudad en 910, tal como había indicado Sampiro, es registrado igualmente por los cro-

³⁹ *HNaj.* Lib. II, 21; *Ch. Mundi* Lib. IV, 22; *DRH* Lib. IV, cap. XVI.

⁴⁰ Al igual que ocurrió con Simancas, Toro, Dueñas y toda Tierra de Campos (*EE-PCG*, cap. 658), Zamora, que va en esta crónica en apartado propio, había padecido esta situación por una causa clara: “poblo el rey don Alfonso la cibdad de Çamora, ca antes non era bien poblada de yentes por las guerras et los males de los moros”, *EE-PCG* cap. 661.

⁴¹ “*Cum rex ipse locum ascenderet ad uidentum, satelles quidam, qui inter ceteros regem cum spiculo precedebat, uacam nigram dicitur inuenisse, quam uolens rusticani aplausus uocabulo delinire, fertur dixisse: “Ce mora”; uacas enim eius coloris Hispani armentarii moras uocant; unde et rex Zemoram nomen indidit ciuitati*”, *DRH* Lib. IV, cap. XVI.

⁴² “Et mandó [el rey] que dalli adelant Çamora le dixiessen; ca antes daquello, Numancia le dizien”, *EE-PCG* cap. 661. *Vid. supra*, nota 29.

⁴³ *Vid. supra*, nota 8.

⁴⁴ *Ch. Mundi* Lib. IV, 20; *DRH* Lib. IV, cap. XVI; en la *Estoria de España* el relato de la lucha contra Alhakam sucede tras la supuestas batallas de Benavente y Zamora y, como en ellas, Bernardo es el gran protagonista, *EE-PCG* cap. 649. Tiempo después, según esta crónica, Bernardo, en un encuentro con él, le recordaba a Alfonso III esta victoria sobre los moros en Zamora como argumento para pedir – infructuosamente – la liberación de su padre, que el rey mantenía preso, *EE-PCG* cap. 652.

⁴⁵ *HNaj.* Lib. II, cap. 24; *Ch. Mundi* Lib. IV, 23; *DRH* Lib. IV, cap. XX; *EE-PCG* caps. 666 y 667.

nistas posteriores⁴⁶. También siguen a Sampiro los relatos cronísticos posteriores sobre la muerte de García I en Zamora en 914⁴⁷ o sobre cómo Ordoño II, tras su regreso de expediciones militares, encontró a su esposa muerta en Zamora⁴⁸ o al narrar la propia muerte de Ordoño II en 924 en esta ciudad⁴⁹. El traspaso del trono de Alfonso IV a Ramiro II habría acaecido en Zamora, en 931, al igual que la contención que Ramiro II hizo desde esta ciudad frente al intento de aquél de volver a reinar, y en esto tampoco los cronistas posteriores corrigieron al cronista obispo de Astorga⁵⁰. También siguieron a Sampiro en la noticia de la muerte de Ordoño III en Zamora⁵¹.

En cambio, las noticias de los ataques Almanzor a Zamora en tiempos de Ramiro III y Vermudo II, episodios ausentes en Sampiro, los encontramos ya en la cronística del XIII⁵².

En resumidas cuentas, de la revisión que la cronística posterior hizo de la obra de Sampiro, que es la base fundamental para la historia altomedieval de Zamora, puede concluirse que no hubo alteraciones drásticas. No obstante, como se ha visto, los cronistas posteriores sí introdujeron algunos cambios, sobre todo en relación con la adecuación del escenario zamorano a la leyenda de Bernardo de Carpio o la referencia a la identificación de Zamora con Numancia, además de algunos matices en relación con estancias regias en la urbe. En general, hubo bastante fidelidad al relato de Sampiro. En comparación con León o con Burgos, la imagen que los cronistas de los siglos XII y XIII transmitieron de la Zamora altomedieval respetó en gran medida la tradición. La ausencia de tradiciones genuinas anteriores al Cerco y el hecho de que Zamora no necesitase adaptar su pasado más remoto a un rol histórico nuevo más relevante⁵³ explicarían la relativa fidelidad de fondo que los cronistas de los siglos plenomedievales mantuvieron con la crónica de Sampiro.

⁴⁶ Cfr. referencias de nota anterior. El Toledano enfatiza el cliché del rey que, tras la entronización de García y con licencia regia para combatir una vez más a los moros, retornaba victorioso a la ciudad para morir: "*factus inclitus spoliis et captiuis, uictor ciuitati restituitur Zemorensi, et sicut principium sic finem regni uictoriis adornauit. Ibi que proprio morbo coactus, felicem spiritum Creatori restituens, uite cursum feliciter consumauit*", DRH Lib. IV, cap. XX.

⁴⁷ HNaj. Lib. II, cap. 19 y 25; Ch. Mundi Lib. IV, 24; DRH Lib. IV, cap. XXI; EE-PCG cap. 669.

⁴⁸ La versión *silense* de Sampiro llamaba a la esposa Elvira (cfr. *supra*, nota 17) y la *pelagiana* Muñadona. Los cronistas posteriores, sin comprometerse, mencionan los dos nombres, pero dicen que se trataba de la misma persona, HNaj. Lib. II, cap. 26; DRH Lib. IV, XXIII; EE-PCG cap. 676.

⁴⁹ Al igual que Sampiro los otros cronistas dicen que murió en Zamora y fue enterrado en León, HNaj. Lib. II, cap. 26; DRH Lib. IV, cap. XXIII; EE-PCG cap. 677. Sin embargo Lucas de Tuy se aparta algo de esta tradición: dice que el rey se sintió mal en Zamora y fue a morir a León —"*Hic dum esset Zemore et se egrotare sensisset, festinauit Legionem uenire et ibi proprio morbo decessit*"—, donde luego fue enterrado, Ch. Mundi Lib. IV, 27.

⁵⁰ HNaj. Lib. II, cap. 28; Ch. Mundi Lib. IV, 30; DRH Lib. V, cap. IV; EE-PCG cap. 682, 683; EE. CVR (ed. Ayto. Burgos, 1991), Lib. I, p. 81.

⁵¹ HNaj. Lib. II, cap. 30; DRH Lib. V, cap. VIII; EE-PCG cap. 706; EE. CVR, Lib. II, cap. IX.

⁵² Ch. Mundi Lib. IV, 35; DRH Lib. V, cap. XII. En este pasaje El Toledano dice que en época de Ramiro III demolieron Zamora hasta los cimientos. No es claro, sin embargo, según estudios recientes, que el ataque más fuerte a Zamora tuviera lugar antes de 986, este sí verdaderamente notable. Vid. RUIZ ASENCIO, J.M., "Campanas de Almanzor contra el reino de León", *AEM*, 5, 1968, pp. 31-64, págs. 62-63. Jiménez de Rada, en un pasaje posterior de su obra, señala que Zamora tuvo que ser repoblada por Fernando I, a petición de los leoneses, ya que se hallaba destruida desde los tiempos de Almanzor, DRH Lib. VI, cap. XII. Los ataques moros a Zamora son situados por la *Estoria de España* en época de Ramiro III, siguiendo la tradición de Jiménez de Rada, EE. CVR, Lib. IV, cap. I.

⁵³ Me parece que esto último es lo que ocurrió con Burgos y la Castilla del siglo X. Estos sitios habían sido minusvalorados por Sampiro. Pero al escribir sobre ellos los cronistas de los siglos XII y XIII, deslumbrados ya por la hegemonía castellana y sus brillantes tradiciones épicas, cambiaron profundamente el lacónico y desconfiado mensaje que Sampiro había dado de la Castilla del siglo X, Burgos incluido; cfr. MONSALVO ANTON, J. M^a., "La imagen de las ciudades y regiones altomedievales del reino de León y de Castilla", *cit.* Zamora no tuvo en los siglos plenomedievales una presión semejante para el oportuno «aggiornamento» de su pasado antiguo ni tampoco el recurso de una épica deslumbrante ambientada en la Alta Edad Media.

SALAMANCA Y LA EXTREMADURA LEONESA

La Salamanca del X aparece en las crónicas del XIII a propósito de ciertas andanzas de Bernardo de Carpio en lo que hemos considerado ‘escenarios salmantinos’ del literario héroe leonés⁵⁴.

La mención a un obispo de Salamanca llamado Dulcidio surge en la célebre interpolación de Pelayo de Oviedo a la crónica de Sampiro en relación con la consagración de la Iglesia de Santiago⁵⁵, siendo recogida la noticia por otras crónicas⁵⁶. El personaje vuelve a aparecer en otros pasajes añadidos por el mismo cronista referidos a la época de Ordoño II y las crónicas posteriores vuelven a recoger la noticia⁵⁷, sin mucho sentido histórico. En realidad, el único Dulcidio documentado en ese reinado fue obispo de Zamora, concretamente en la tercera década del siglo X⁵⁸, pero Pelayo de Oviedo debió suponer que tal prelado, del que pudo tener noticias confusas, lo habría sido de la capital del Tormes. Aunque Salamanca fuese en realidad tierra de frontera, en esos años aún por conquistar⁵⁹ y dotada como mucho con un obispado *in partibus infidelium* o *sede nullius*, el cronista tendría en cuenta el prestigio antiguo y visigodo de la diócesis salmanticense. A Zamora el cronista obispo de Oviedo no la veía en cambio en aquellos tiempos como sede episcopal importante y quizá esto fuera debido a que no tenía rango antiguo⁶⁰. La remembranza del pasado histórico de la Iglesia

⁵⁴ La *Primera Crónica General* es la única que menciona que Alfonso III “fizo sus cortes en Salamanca”, *EE. PCG* cap. 654, p. 373-374. La fundación del castillo de El Carpio, *in territorio Salamanticensi* (así dice Tudense, *Ch. Mundi* Lib. IV cap. 20), unida a la noticia de su alianza circunstancial con los musulmanes, está recogida también en *De Rebus, DRH* Lib. IV, cap. XV, si bien los detalles sobre cómo Bernardo hizo la guerra a Salamanca desde este castillo se desarrollan extensamente en la *Estoria de España*: desplazamiento desde Salamanca hasta la villa de Alba de Tormes, que naturalmente no existía entonces; apoyo de gentes de la zona que le apoyaron como su líder; batalla sangrienta cerca de Salamanca contra los partidarios de Alfonso III; preciosa construcción del castillo de El Carpio-Carpio Bernardo (“Después desto fuesse yendo con su cauallería (al) Tormes a asuso contra Alua, et quando llegó a un otero que es a tres leguas de Salamanca, arremetió el caballo, et subió en somo dell otero, et cato a todas partes, et uio toda aquella tierra tan fermosa et tan complida de todas las cosas que mester eran a omne, et fizo y en aquel lugar un castiello muy fuerte et muy bueno, et pusol nombre Carpio; et dalli adelante llamaron a ell Bernaldo del Carpio”); otorgamiento de exenciones de impuestos con un contenido foral inaudito y totalmente anacrónico (“Et mando dar pregon que todos los que quisiessen uenir con uiandas et con las otras cosas que mester eran a aquel lugar, que non diessen portadgo ninguno nin pechasan nada”); alianzas tácticas con los moros; nuevas acciones militares, con episodios de muerte y batallas en torno a la villa de El Carpio; encuentro en tierras salmantinas con la delegación de Alfonso III en el momento de la muerte del padre de Bernardo recién liberado. En definitiva, la ampliación de motivos y escenarios es máxima, fruto inequívoco de la incorporación del tema épico de Bernardo en esta crónica, *EE. PCG* cap. 654, 655. Comentamos el «rastreo salmantino» de Bernardo de Carpio y su trasfondo en “Construyendo discursos medievales sobre lo urbano: episodios de la ciudad de León”, *cit.*, págs. 236-237.

⁵⁵ Lo explica PÉREZ DE URBEL, J., *Sampiro*, p. 383 y ss. Se pretendía con la interpolación justificar la preeminencia de la sede de Oviedo sobre otras iglesias del noroeste inventando un acontecimiento inexistente y un coro de asistentes, nobles y obispos –unos del reino conquistado y otros aún no–, para dar solemnidad al acto.

⁵⁶ *Sampiro (pelag.)* § 9, p. 290; *Ch. Mundi* Lib. IV cap. 26, *DRH* Lib. IV, cap. XVIII; *EE. PCG* cap. 664.

⁵⁷ Dulcidio habría caído prisionero en la batalla de Valdejunquera de 920 y luego canjeado por otros prisioneros, *Sampiro (pelag.)* § 18, pag. 313; *HNaj.*, Lib. II, cap. 26; *DRH* Lib. IV, cap. XXIII; *EE. PCG* cap. 675.

⁵⁸ Hubo un Dulcidio obispo de Salamanca entre 916 y 920, documentado incluso epigráficamente, como lo revela la célebre inscripción de la fundación del monasterio de San Pedro de Montes en 919 donde estuvieron presentes Genadio de Astorga, Frunimio de León y *Dulcidio Salmanticensis*. Es posible, según Carriedo Tejedo, que en época de Ordoño II, estando vacante la sede de Zamora tras la muerte de Atilano (*cf. supra*, nota 19), se colocara al frente de la misma a Dulcidio, al seguir siendo la de Salamanca una sede *in partibus infidelium*. Después del reinado de Ordoño II, desde 924, se empieza a documentar ya un Dulcidio como obispo de Zamora. En un documento de 5-11-927, entre los confirmantes de una donación está el obispo Dulcidio “*Dulcidius, Zamorense sedis episcopus*”, *Colección documental del Archivo de la Catedral de León, I (775-952)*, ed. SAEZ, E., León, 1987, doc. 75. Más tarde la situación se complica, ya que entre 937 y 952 aparece un tal Dulcidio como obispo de Zamora o como obispo de Salamanca, sin que sea posible determinar si se trata de la misma persona. Pueden verse los detalles en torno a esta cuestión en CARRIEDO TEJEDO, M., “El obispado de Salamanca en la primera mitad del siglo X”, *Archivos Leoneses*, 97-98, 1995, pp. 159-191.

⁵⁹ Hasta la victoria cristiana de Simancas de 939 y las iniciativas de Ramiro II no parece haber avanzado la repoblación cristiana en Salamanca y, aun entonces, con muchas dudas sobre el posible reconocimiento de un obispo propio en Salamanca. *Cfr.* notas 61 y 62.

⁶⁰ De hecho, acababa de nacer. *Vid. supra*, nota 19. Claro que Pelayo era maestro en prestigiar alguna sede sin pasado en la Antigüedad, pero sin duda ese arte de la manipulación histórica lo reservó para Oviedo, como es bien sabido.

de Salamanca, unida a alguna posible confusión sobre la identidad de ciertos preladados, le hacía al cronista atribuir a la sede salmanticense un protagonismo que, en realidad, eclesiásticamente correspondía en la época tan sólo a la nueva sede de Zamora.

En cuanto a las repoblaciones de Ramiro II, de las que sí tenemos una escueta mención en Sampiro, es posible extraer una lectura sobre la situación de la frontera. Por supuesto, se trata de un avance del reino de León inmediatamente posterior a la batalla ganada a Abd-al-Rahmán III en Simancas en 939. Incluye una línea defensiva próxima al Tormes, probablemente desde el oeste de Ledesma y el este de Sayago –si *Penna* es Peñausende, como se da hoy prácticamente por seguro– hasta el curso medio del río. Era una línea de guerra a un día de jornada de la Cordillera Central, considerada la auténtica frontera con las poblaciones de Al-Andalus. Aunque hoy sabemos que al norte del Sistema Central los musulmanes no tenían el control ni prácticamente asentamientos⁶¹, a los cronistas cristianos –y es una tradición que se remonta a los cronistas ovetenses de Alfonso III– les gustaba pensar que fue muy difícil desalojar a los moros de la cuenca del Duero. No obstante, y dado que en realidad los musulmanes, aunque no vivían, sí podían atacar el reino de León desde la Transierra, a través de los pasos entre Sierra de Gata, Sierra de Béjar y Gredos, y que por tanto la instalación de los cristianos era muy comprometida en estas tierras, no era infundado históricamente pensar que la fortificación cristiana del Tormes resultaba estratégica en el siglo X y complejo y arduo por tanto efectuar allí una *populatio*. El monarca habría repoblado estos enclaves poco después de la campaña o batalla de Simancas: “*deinde post II menses azeipham, id est exercitus, ad ripam Turmi ire disposuit, et ciuitates desertas ibidem populauit. Hec sunt: Salamantica sedes antiqua castrorum, Letesma, Ripas, Balneos, Albandegua, Penna, et alia plurima castella, quod longum esset prenotare*”⁶². El léxico de esta *populatio* recrea un rango de núcleos ya conocido en la cronística asturiana⁶³, con alguna matización: *civitates desertas*, que podemos imaginar como ciudadelas fortificadas, aunque en ruinas, tales como Salamanca o Ledesma; *castra* o grandes centros fortificados, como Peñausende, Baños, Alhándiga; y *castella*, pero con la particularidad de señalar que de estos últimos, que suponemos fortificaciones sencillas, había tantos “*quod longum esset prenotare*”. No es difícil interpretar que hacia 940, según la noticia de Sampiro, la cuenca del

⁶¹ De hecho, para los musulmanes el área del Tormes y Salamanca no parece haber tenido relieve alguno, como lo demuestran las nulas referencias cronísticas árabes relativas a esta zona y época. Todo indica que no había organización de musulmanes al norte del Sistema Central, como ha subrayado el gran especialista MAÍLLO SALGADO, F., *Salamanca y los salmantinos en las Fuentes árabes*, Salamanca, 1994, p. 33. *Vid.* del mismo autor, que destaca que la frontera con los musulmanes nunca fue el Duero, sino el Sistema Central, tanto en esta época como después, *De la desaparición de Al-Andalus*, Madrid, Abada, 2004, p. 30.

⁶² *Sampiro* § 23, p. 327. La documentación de la época permite saber de donde vinieron algunos de los pobladores que se sumaron a los que aguantaban en esa frontera. En 941 Ramiro II concedía al obispo de León una vega “*in suburbio Salamantica*” y se deduce que el obispo había realizado “*ex primeua populacione*”, *Colección documental del Archivo de la Catedral de León, I, cit.*, doc.149. Otro documento de la catedral leonesa de 953 muestra quiénes habían sido sus protagonistas: Ordoño III donaba al obispo e Iglesia de León “*ecclesias in alhauze de Salamantica, quantas edificaberunt ibidem populatores patris mei qui fuerunt de León, id est...*”, citando a continuación los nombres de estos responsables de la colonización, todos ellos procedentes del entorno social del obispo leonés y pobladores del *alfoz* leonés, *Colección documental del Archivo de la Catedral de León, II (953-985)*, ed. SÁEZ, E., SÁEZ, C., León, 1990, doc. 260. El documento, además de evidenciar cómo eran estas repoblaciones del X en el Tormes, indirectamente sugiere la idea de que el obispo de Salamanca, en caso de existir –no hablamos ya de restaurar, lo que ocurrirá en 1102– tendría un carácter no residencial, pues de no ser así no encajaría bien esta expansión patrimonial que se concedía en 953 a la sede legionense en la frontera de Salamanca y consistente las iglesias recién repobladas.

⁶³ Recuérdese en el relato de las conquistas de Alfonso I (*Cr. Alfonso III*, ed. J. GIL, *Rot.* § 13) la mención a la ternaria tipología de *civitates*, *castra* y simples lugares (*uillis et uiculis suis*).

Tormes era una frontera totalmente viva, con asentamientos de tipo castral complejo, con poblaciones allí protegidas y con múltiples torres, motas o pequeñas fortificaciones salpicando la defensa de una gran zona amenazada desde el sur.

Los cronistas posteriores tomaron esta noticia de Sampiro, si bien introdujeron algún errático personaje en el proceso, además de pretender conectar estas repoblaciones salmantinas con la historia general de León y Castilla mediante la invención de personajes y situaciones que no estaban en el primer texto cronístico. La Najerense todavía fue fiel a Sampiro⁶⁴. Pero ya Lucas de Tuy, cometiendo una torpeza en la lectura de Sampiro, pensó que la *aceifa* de la que hablaba Sampiro se correspondía con un jefe musulmán concreto de ese nombre, que había entrado en tierras cristianas poco antes para atacar Castilla. Nadie se atrevió a enmendar el error, que fue repetido por las siguientes crónicas. Lucas de Tuy atribuye al moro «Aceifa» el delirante papel nada menos que de repoblador de las riberas del Tormes, incluso apoyado por dos condes castellanos rebeldes contra Ramiro II: «*Postea Aceyfa ad ripam fluminis Turmi uenit et ciuitates desertas ibidem populauit; hec sunt Salamantica, sedes antiqua castrorum, Letesma, Ripas, Balneos, Alphadego, Penna et alia plura, Fernando Gundissalui et Didado Munionis ei auxilium prebentibus et contra regem tirannidem parantibus*»⁶⁵, rebelión que llevó al rey leonés a encarcelar a los condes. Jiménez de Rada tuvo que haber tomado este dato equivocado no directamente de Sampiro o sus traslaciones sino del Tudense, ya que adopta la misma equivocada identidad de Aceifa y el incoherente hecho de que éste repoblara las plazas del Tormes, pero incluso también recoge sin más la idea del apoyo prestado a esa empresa por los condes castellanos Fernán González y Diego Núñez o Muñoz, que obligó a Ramiro II a sofocar la revuelta y encarcelar a los condes. Claro está que, dada la coincidencia de las fechas de las repoblaciones salmantinas y la independencia de Castilla conseguida por Fernán González, hacia 944, el arzobispo cronista, crédulo con la existencia de Aceifa, se aplica a la exégesis crítica indicando que el conde Fernán González citado como rebelde contra Ramiro II y aliado del caudillo musulmán, no era la misma persona que el conde de Castilla, Fernán González⁶⁶. El egregio valedor de las glorias de Castilla, que era Jiménez de Rada, no podía permitir que alguien pensara que el gran héroe fundador de la Castilla unida, que bien pudo levantarse legítimamente por la libertad de su país contra su rey⁶⁷, hubiese podido ser aliado de los musulmanes. Por lo que apeló a una presunta homonimia. Precaución esta última, tendente a dejar limpio de sospecha al gran Fernán González, que no fue considerada relevante por la *Estoria de España*, que dio por buena la ficticia identidad del tal Aceifa, sus absurdas repoblaciones por tierras salmantinas y la imposible alianza de los díscolos condes castellanos con él⁶⁸.

⁶⁴ *HNaj*. Lib. II, cap. 29.

⁶⁵ *Ch. Mundi* Lib. IV, cap. 32. El supuesto Aceifa había penetrado poco antes en el reino para atacar tierras castellanias, requiriendo también entonces la intervención de Ramiro II de León, *Ibid.*, Lib. IV, cap. 31.

⁶⁶ *DRH* Lib. V, cap. VIII.

⁶⁷ Efectivamente, esa imagen elogiosa de Fernán González está muy presente en la obra de JIMÉNEZ DE RADA, en relación con la emancipación de Castilla. *Cfr.* lo que comentamos en "La imagen de las ciudades y regiones altomedievales del reino de León y de Castilla en las crónicas generales", *cit.*, p.108-109.

⁶⁸ *EE. PCG* cap. 697; *CVR* Lib. I, cap. III, p. 82.

ANEXO

Zamora (reinados de Alfonso III a Vermudo II)

Acontecimientos	Samp. (silen.)	Samp. (pelag.)	Najer.	Tud.	Rada	CVR EE-PCG
878. Victoria de Bernardo de Carpio en Polvoraria y Valdemora.				•	•	
Protagonismo de Benavente y Zamora en las batallas (Valdemora y Polvoraria).						•
Las gentes de Toro, Zamora y Benavente se unen a Bernardo de Carpio.						•
c.893-900. Alfonso III repobló Zamora, Simancas, Dueñas y todos los Campos Góticos. Su hijo García repobló Toro.	•	•	•			
Singularización de Zamora dentro de las repoblaciones de Alfonso III, distinguiéndola de las de Simancas, Toro y Dueñas.				•	•	•
Dotación de la iglesia de San Salvador de Zamora con la repoblación de Alfonso III				•		•
La desertización de las urbes del Duero, Zamora incluida, procedía de los ataques de los moros.						•
Zamora: etimología extravagante durante la repoblación.					•	•
Identificación de Zamora con la antigua Numancia hasta el cambio de nombre.						•
901. Ataque musulmán a Zamora. Jornada del Foso de Zamora.	•	•	•	•	•	•
Estancia en Zamora de Alfonso III durante la rebelión de García.	•	•	•	•	•	•
910. Muerte de Alfonso III en Zamora.	•	•	•	•	•	•
914. Muerte de García I en Zamora.	•	•	•	•	•	•
921. Tras una gran expedición contra los musulmanes Ordoño II regresa a Zamora. Encuentra allí a su esposa muerta.	•	•	•		•	•
924. Muerte de Ordoño II en Zamora.	•	•	•		•	•
930-931. Abdicación de Alfonso IV. Ramiro II, legado con su ejército, asume el trono en Zamora. Y desde allí resiste el intento de aquél de recuperar el poder.	•	•	•	•	•	•
956. Muerte de Ordoño III en Zamora.	•	•	•		•	•
Ataques de los musulmanes a Zamora en tiempos de Ramiro III y Vermudo II, con la destrucción de la ciudad en 986.				•	•	•

Salamanca y la repoblación de la Extremadura leonesa (de Alfonso III a Ramiro II)

Acontecimientos	Samp. (silen.)	Pelayo de Ov.	Najer.	Tud.	Rada	CVR EE-PCG
Reunión de la corte de Alfonso III en Salamanca.						●
Bernardo, refugiado en tierras del Tormes, funda El Carpio, en <i>territorio</i> de Salamanca, en época de Alfonso III.				●	●	●
Bernardo ataca y obtiene botín <i>corriendo</i> la tierra de Salamanca y otras zonas de El Tormes desde su castillo de El Carpio.						●
El castillo de El Carpio, en tierras del Tormes, centro de las negociaciones y operaciones militares de Bernardo ante el rey cerca de Salamanca.						●
Consagración de iglesia de Santiago por Alfonso III, supuesta. Presencia de obispos en un concilio ovetense, entre otros, Dulcidio, de Salamanca.		●			●	●
Dulcidio, obispo de Salamanca en época de Ordoño II.		●	●	●	●	●
Repoblaciones del Tormes por Ramiro II: Salamanca, Ledesma, Baños y otros centros fortificados. 939-940.	●	●	●	●	●	●

